



Homilía en la festividad de la Virgen del Carmen Iglesia parroquial del Carmen (El Burgo de Osma) – 16 de julio de 2020

Saludo a los sacerdotes concelebrantes, autoridades de la Villa episcopal, a todos los Hermanos mayores, a los cofrades, devotos de la Virgen del Carmen, hermanos todos en el Señor:

Estamos en un momento muy especial, debido al tiempo que hemos sufrido de confinamiento, de enfermedad de muchas personas y también de fallecidos. Aún no nos hemos recuperado de lo que esta pandemia ha supuesto para el mundo entero. Estoy seguro de que los hijos de la Villa episcopal, los que viven aquí y los que residen fuera, han implorado muchas veces a la Virgen del Carmen por ellos mismos y por sus familiares, poniéndose en sus brazos de Madre y pidiéndole que el mal pasara de nosotros. Y, en el caso de no haber sido así, seguro que también nos hemos dirigido a la Virgen para que Ella haya sido el camino que lleve a nuestros seres queridos, que lamentablemente hemos perdido, hasta Dios y su hijo Jesucristo. Esta novena a la Virgen del Carmen ha sido predicada de una forma distinta. Han sido nueve curas diocesanos los que han ido pasando por este hermoso santuario para desgranar las diversas partes del Ave María que rezamos con tanto amor: *“Ruega por nosotros ahora...”*: Ruega por nosotros, Madre, que somos débiles, que somos frágiles. *“... Y en la hora de nuestra muerte”*: Aunque nos duele, aunque no lo entendemos muchas veces, ruega por nosotros, especialmente, en la hora de la muerte para que alcancemos la Vida eterna, para que vayamos al Cielo, para que estemos siempre con Dios.

En el punto 27 de las Constituciones de los PP. Carmelitas, se habla de la Virgen María. Más en concreto, de la Virgen del Monte Carmelo. No se trata de un párrafo largo y, sin embargo, ahí está condensada esta fiesta de la que podemos aprender y llevar a la práctica los siguientes aspectos:

1) En la Virgen María, Madre y tipo de la Iglesia, los Carmelitas (y todos los cristianos) encuentran la imagen perfecta de todo lo que desean y esperan ser. Podemos decir que la Orden de los Carmelitas nace de la Virgen del Carmen, de los cruzados, de los penitentes y peregrinos que acudían a honrar a María al Monte Carmelo (s. XII). Ella es Madre de toda la Iglesia precisamente porque fue el mismo Jesús el que desde la Cruz y poco antes de morir, en ese momento trascendental, nos quiso dejar lo más sincero, lo más puro: su Madre (cfr. Jn 19, 25-27). Una Madre que intercede por nosotros y que se preocupa de nuestras necesidades (cfr. Ga 4, 4-7). María es la nubecilla que se convierte en una inmensa nube cargada de agua que apaga la sed y da la vida a todos (cfr. 1 Re 18, 41-46).

También se indica que María es tipo de la Iglesia y nos preguntamos: ¿qué significa ser

“tipo”? Según el Diccionario es modelo, ejemplo de ser Iglesia, de ser cristiano. De esta manera, si nos fijamos en María, se nos muestra como el modelo que todo cristiano debe seguir, por medio de los distintos momentos que nos describen los Evangelios. Está siempre presente en los acontecimientos clave de la vida de su Hijo Jesús, en la visitación a su prima Santa Isabel, en el milagro de las bodas de Caná, en la Cruz... María se convierte en la mujer del servicio, en la mujer de la caridad, en la mujer pendiente de todo y de todos. De este modo, la manera de actuar de María nos invita a exclamar: “*¡Atráenos Virgen María, caminaremos en pos de ti!*” (Sal 14, 1.2-3.4).

2) El Escapulario es signo del amor materno, permanente y estable, de María para con los hermanos y hermanas carmelitas. Así, el Escapulario es signo de la protección de María no sólo en la vida, sino también en las horas de la muerte. Por eso, esta devoción del Escapulario no es algo superficial, sino que nos obliga a vivir con sentido cristiano y evangelizador.

El próximo curso pastoral celebraremos un Año Dominicano coincidiendo con el 800 aniversario de la muerte de Santo Domingo de Guzmán. Nació en Caleruega, localidad perteneciente a nuestra Diócesis hasta el año 1956 y fue el fundador de la Orden de Predicadores, de los Dominicos. Se caracterizó por ser gran amante de la Virgen y promotor del rezo del Rosario. Pero lo que mucha gente no sabe es que fue sacerdote diocesano, Vicario General y miembro del Cabildo de la Catedral. Si observamos con atención la Catedral de El Burgo de Osma podemos contemplar la presencia de Santo Domingo a través de imágenes y pinturas dedicadas a él por cualquier rincón. De hecho, en la capilla de Santa María del Espino, nos podemos encontrar con una preciosa tabla de pintura en la que, según la tradición, aparece representado el momento en el que la Virgen María le entrega a Santo Domingo el Rosario. Una figura que nos empuja al rezo del Rosario de forma individual o en familia. No es una devoción pasada de moda. Es una oración preciosa porque nos invita a contemplar los Misterios de Cristo. Si nos fijamos bien podremos darnos cuenta de que los diversos misterios que se rezan en el Rosario están relacionados con el propio Cristo o con momentos clave de su vida: gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos. Siempre giran en torno a Cristo. Esto hace que, cada vez que rezamos el Rosario, a través de los ojos de María, esos ojos misericordiosos, entramos en el corazón de Cristo.

Este año la fiesta de la Virgen del Carmen no va a contar con esa procesión tan solemne y multitudinaria que recorre con gran devoción las calles de la Villa episcopal. Lo haremos, D. m., el año que viene con redoblada emoción. Pero hay un trono, una peana, en la que la Virgen del Carmen debe asentarse bien fija, para que no se caiga, y que podemos llevar por las calles de nuestra Villa. Es el trono de nuestro corazón, de nuestras personas, con un amor a la Virgen del Carmen cada vez mayor.

Por eso, dirijámonos a Ella con fe, con las palabras de San Simón Stock:

*“Flor del Carmelo, viña florida,
esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular.
¡Oh madre tierna!, intacta de hombre,
a los carmelitas proteja tu nombre, Estrella del mar”.*

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**